



**AHORA CONOCEMOS EL TAMAÑO DEL
TRABAJO INFANTIL EN ARGENTINA
Y AUMENTA NUESTRA PREOCUPACION**

Julio Piumato,

Comunicación a OIT, Marzo 2018

(Incluye traducción al inglés)

En noviembre pasado, se realizó en Buenos Aires la IV Conferencia Mundial sobre la Erradicación Sostenida del Trabajo Infantil, con protagonismo de la OIT y con la presencia de su director general Guy Ryder.

En su papel de anfitrión sindical, la CGT-RA participó en varios paneles, y el Observatorio distribuyó un Boletín especialmente editado para el evento.

En uno de los artículos (“Cuánto es el trabajo infantil rural en Argentina?”) me preguntaba sobre este tema, que era una asignatura pendiente, luego que se lo midiera por última vez en 2004.

Por un lado, saludamos la iniciativa de realizar la EANNA, Encuesta de Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes, a cargo del Ministerio de Trabajo, el INDEC y UNICEF; que actualiza a 2016 la medición de trabajo infantil rural, así como el del nivel urbano, que se remonta al 2012. Pero, por otro, la lectura atenta de los datos, refuerza nuestra preocupación, dados los resultados obtenidos.

Al respecto, es extraño que tres meses después de conocerse esta información, no haya habido nuevos comentarios y análisis, como si ahora debiéramos esperar hasta la próxima Cumbre para volver sobre este tema.

En esta nota abrimos entonces el debate.

La situación en 2016

De acuerdo a los datos provisorios presentados durante la Conferencia, podemos hacer un balance preliminar:

1. Sobre casi 9 millones de niños y adolescentes (de 5 a 17 años), la proporción de trabajadores en esa edad es del 13.2%, es decir, 1.124.000.

2. Si se diferencian tramos de edad:

a. los niños entre 5-15 años tienen una tasa menor, aunque sigue siendo alta: 9.4%. Son 715.000, sumando entonces 2/3 del total mencionado.

b. los adolescentes (16-17 años) tienen una altísima tasa de 30.6% (409.000).

2. Entre los niños de hasta 15 años que trabajan, el criterio de análisis es más exigente: se refiere a si cae en la categoría de “peores formas de trabajo infantil: esclavitud o prácticas análogas, como la venta y el tráfico, la servidumbre, el reclutamiento para actividades como producción y tráfico de estupefacientes, trabajo que daña la salud, seguridad o moralidad de los niños. La encuesta reconoce que el 66% de estos niños está en tal situación (474.000). La tasa es entonces 6.2%.

3. Otro criterio para caracterizar el trabajo infantil es si se realiza en actividades económicas (“para el mercado”), para diferenciarla del “autoconsumo” y de la actividad doméstica intensa. Pues bien: la actividad para mercado es del 6% (521.000), otra vez repartido entre niños (3.7%, 285.000) y adolescentes (17.7%, 237.000).

4. Es frecuente que cuando pensamos en trabajo infantil, la mirada va hacia el Gran Buenos Aires, por el grado de concentración poblacional y de problemas económico y sociales que lo caracteriza, particularmente el Conurbano. Los resultados para el GBA son: 11.3% para el total, 8.4% para niños y 29.8% para adolescentes.

5. En contraste, el “resto urbano” tiene proporciones de trabajo infantil total de 10.1%, repartido entre 7.1% (niños) y 27.5% (adolescentes). Confirmamos entonces que la intensidad promedio del trabajo infantil en el GBA es 12%

mayor que en otras ciudades, y sube hasta 18% más entre los niños (8% más entre los adolescentes).

5. En contraste, el “resto urbano” tiene proporciones de trabajo infantil total de 10.1%, repartido entre 7.1% (niños) y 27.5% (adolescentes). Confirmamos entonces que la intensidad promedio del trabajo infantil en el GBA es 12% mayor que en otras ciudades, y sube hasta 18% más entre los niños (8% más entre los adolescentes).

6. Nos queda por comentar el “mundo rural” (localidades de menos de 2 mil habitantes y población dispersa en el campo). La encuesta permite confirmar nuestra impresión de que es allí es donde se concentran las situaciones más graves en términos cuantitativos. La proporción de trabajo infantil es 28.4%, como promedio entre 21.2% para los niños y 46.7% para los adolescentes.

- Asimismo, las proporciones de trabajo infantil en el medio rural son 120% superiores para el promedio, 183% para los niños y 65% para los adolescentes.

- Otro dato impactante es que las peores formas de trabajo de los niños alcanza al 71% del trabajo infantil, es decir, una proporción de 15%, lo que es más de tres veces superior que en el medio urbano (4.8%).

Dinámica 2004-2016

Esta “foto” de 2016 necesita también ser vista en términos dinámicos, comparando estos resultados con las dos encuestas anteriores (2004 y 2012).

La comparación solo puede hacerse para el nivel urbano, porque la cobertura rural en 2004 fue limitada y en el 2012 directamente no existió. Podría haber también alguna incomparabilidad en el mundo urbano de la primera encuesta y las restantes.

Según nuestros cálculos, la proporción de trabajo infantil urbano entre los extremos de esos doce años descendió 50% (desde 21.9%) al mismo ritmo anual del 5% entre las dos encuestas.

Para los niños de 5.15 años, la caída fue mayor (60%, desde 18.1%), pero a un ritmo decreciente: de 5% anual a sólo 20%

Entre los adolescentes, la caída fue menor, del 36% (desde 44.1%), y también lo fue el ritmo de caída (55%)

Aparecen entonces una primera preocupación: la situación general mejoró más lentamente en 2012-16 que en 2004-2012, y hay más resistencias en el caso del trabajo adolescente.

Si la comparación se hace con el trabajo para mercado, el descenso se concentra en los niños (de 4.9% a 3.2%). Entre los adolescentes incluso pareciera que ha aumentado levemente (de 16.6 a 16.8%).

Todavía más problemas: si comparamos la evolución del trabajo infantil para el mercado, que es el objetivo más urgente, el descenso en los doce años (54% (desde 10.2% inicial), prácticamente se detuvo en el segundo subperíodo: porque el ritmo de crecimiento pasó de 4.5% a solo 0.5% por año. Ello el resultado de similares procesos para los dos tramos de edad, pero entre los adolescentes

directamente es una reversión: en 2012-16 ha estado creciendo a 0.5% anual

Por lo tanto, lo sucedido en la segunda parte de esta década, muestra evidentes dificultades para mantener el ritmo de caída del trabajo infantil en su conjunto y, para peor, aparece entre los adolescentes la detención de las mejoras anteriores.

En conclusión: el Observatorio se reafirma en la necesidad de seguir colocando una atención especial en el trabajo infantil, poniendo énfasis en la denuncia de las situaciones intolerables, en el marco del énfasis que hemos puesto en el trabajo forzoso en general, de lo cual un ejemplo dramático es el de los llamados “soldaditos de la droga”, tema del cual hemos dado cuenta en el Boletín ya citado. O cuando quedan atrapados en las malas condiciones de trabajo y de vida de sus padres en situación forzosa: como se verifica en los talleres clandestinos de vestimenta, en el que los niños ayudan a sus padres quitando hilos que sobran en las prendas terminadas y empaquetándolas, todo ello en un ambiente de trabajo y vida inadecuado.

Un tema particular que emerge de este análisis: la alta incidencia del trabajo infantil en el sector rural, que representa alrededor del 30% del total nacional, y con tasas muy superiores. El Observatorio está en 2017 incorporando un nuevo foco de trabajo, para lo cual actuará en sociedad con el CEIL – CONICET, que cuenta con una larga y valiosa trayectoria de investigación en este campo.

Finalmente, aparece con toda fuerza la problemática del empleo de los adolescentes, que nos reafirma también en la opción, tomada para 2018, de colocar al trabajo juvenil en otro foco indispensable del trabajo del Observatorio.

COMMUNICATION TO THE ILO

February 2018

**NOW WE KNOW THE SIZE OF
CHILD LABOR IN ARGENTINA
AND INCREASE OUR CONCERN**

Julio Piumato,

CGTRA Human Rights Secretary

**Director of the Observatory of Forced Labor and Other
Forms of Labor Exploitation**

**General Secretary of the UEJN, Union of Employees
of Justice of the Nation**

Last November, the Fourth World Conference on the Sustained Eradication of Child Labor was held in Buenos Aires, with the leading role of the ILO and with the presence of its general director Guy Ryder.

In its role as union host, the CGT-RA participated in several panels, and the Observatory distributed a specially-edited Bulletin for the event.

In one of the articles ("How much is rural child labor in Argentina?") I asked myself about this topic, which was a pending issue, after it was measured for the last time in 2004.

On one hand, we welcome the initiative to carry out the EANNA, Survey of Activities of Girls, Boys and Adolescents, by the Ministry of Labor, INDEC and UNICEF; which updates to 2016 the measurement of rural child labor, as well as that of the urban level, which dates back to 2012. But, on the other hand, a careful reading of the data, reinforces our concern, given the results obtained.

In this regard, it is strange that three months after knowing this information, there have been no new comments and analyzes, as if now we should wait until the next Summit to return to this topic.

In this note we open the debate then.

The situation in 2016

According to the provisional data presented during the Conference, we can make a preliminary assessment:

1. Over almost 9 million children and adolescents (from 5 to 17 years old), the proportion of workers in that age is 13.2%, that is, 1,124,000.

2. If age brackets differ:

a. Children between 5-15 years old have a lower rate, although it is still high: 9.4%. There are 715,000, adding then 2/3 of the total mentioned.

b. Adolescents (16-17 years old) have a very high rate of 30.6% (409,000).

2. Among children up to 15 years old who work, the analysis criterion is more demanding: it refers to whether it falls into the category of "worst forms of child labor: slavery or similar practices, such as sale and trafficking, servitude, recruitment for activities such as production and trafficking of narcotics, work that harms the health, safety or morality of children". The survey recognizes that 66% of these children are in such a situation (474,000). The rate is then 6.2%.

3. Another criterion to characterize child labor is whether it is carried out in economic activities ("for the market"), to differentiate it from "self-consumption" and intense domestic activity. Well: the activity for market is 6% (521,000), again distributed among children (3.7%, 285,000) and adolescents (17.7%, 237,000).

4. It is common that when we think of child labor, our gaze goes to Greater Buenos Aires, due to the degree of population concentration and the economic and social

problems that characterize it, particularly the suburbs. The results for the GBA are: 11.3% for the total, 8.4% for children and 29.8% for adolescents.

5. In contrast, the "urban rest" has proportions of total child labor of 10.1%, divided between 7.1% (children) and 27.5% (adolescents). We confirm that the average intensity of child labor in the GBA is 12% higher than in other cities, and up to 18% more among children (8% more among adolescents).

6. We have left to comment on the "rural world" (localities with less than two thousand inhabitants and scattered population in the countryside). The survey confirms our impression that this is where the most serious situations are concentrated in quantitative terms. The proportion of child labor is 28.4%, on average between 21.2% for children and 46.7% for adolescents.

- Additionally, the proportions of child labor in rural areas are 120% higher for the average, 183% for children and 65% for adolescents.

- Another shocking fact is that the worst forms of work of children reach 71% of child labor, that is, a proportion of 15%, which is more than three times higher than in the urban environment (4.8%).

Dynamics 2004-2016

This "photo" of 2016 also needs to be seen in dynamic terms, comparing these results with the two previous surveys (2004 and 2012).

The comparison can only be made for the urban level, because rural coverage in 2004 was limited and in 2012 it did not exist directly. There could also be some incomparability in the urban world of the first survey and the rest.

According to our calculations, the proportion of urban child labor between the extremes of those twelve years decreased by 50% (from 21.9%) at the same annual rate of 5% between the two surveys.

For children aged 5-15 years, the drop was greater (60%, from 18.1%), but at a decreasing rate: from 5% per year to only 20%.

Among adolescents, the fall was lower, from 36% (from 44.1%), and so was the rate of decline (55%).

A first concern then appears: the general situation improved more slowly in 2012-16 than in 2004-2012, and there is more resistance in the case of adolescent work.

If the comparison is done with work for market, the decline is concentrated in children (from 4.9% to 3.2%). Among

adolescents it even seems that it has increased slightly (from 16.6 to 16.8%).

Still more problems: if we compare the evolution of child labor to the market, which is the most urgent objective, the decline in the twelve years (54% (from 10.2% initial), practically stopped in the second sub-period: because the growth rate went from 4.5% to only 0.5% per year. The result of similar processes for the two segments of age, but among adolescents directly it is a reversal: in 2012-16 it has been growing at 0.5% per year.

Therefore, what happened in the second part of this decade, shows obvious difficulties in keeping pace with the drop in child labor as a whole and, worse, the stop of previous improvements appears among adolescents.

In the end, the Observatory reaffirms the need to continue placing special attention on child labor, emphasizing the denunciation of intolerable situations, within the framework of the emphasis that we have placed on forced labor in general, of which a dramatic example is the so-called "little soldiers of the drug", a topic of which we have given an account in the Bulletin already mentioned. Or when they are trapped in the bad working and living conditions of their parents in a forced situation: as is verified in clandestine clothing workshops, in which children help their parents by

removing excess yarn in the finished garments and packaging, all in an environment of inadequate work and life.

A particular issue that emerges from this analysis: the high incidence of child labor in the rural sector, which represents about 30% of the national total, and with much higher rates. The Observatory is in 2017 incorporating a new focus of work, for which it will act in partnership with the CEIL - CONICET, which has a long and valuable research trajectory in this field.

Finally, the problematic of the employment of adolescents appears with all force, which reaffirms us also in the option, taken for 2018, of placing youth work in another indispensable focus of the work of the Observatory.